

Sobre esto y aquello

Mañana es ayer

LO ÚNICO SENSATO QUE SE HIZO CON EL ESPINILLAR A LO LARGO DE TODA SU HISTORIA FUE CERRARLO.

AHORA TABARÉ VÁZQUEZ QUIERE REABRIRLO

Por Ramón Díaz

Uruguay es el país de las contradicciones: tiene un Arroyo Seco, un Cerro Chato, inventó los "préstamos no reintegrables" y mantiene sus presos en Libertad, y ahora resulta que tiene una izquierda reaccionaria. ¿Quién podría acercársele?

Pero vamos al último punto. El Encuentro Progresista, que va primero en las encuestas de intención de voto, acaba de definir su política comercial: ha de ser proteccionista. De conquistar el poder, elevaría los aranceles e instituiría cupos de importación. Restauraría la hoy alicaída industria azucarera. A ello se opone el Mercosur; pero, anunció el líder indiscutido de la colación, él renegociaría sus reglas. Da la casualidad de que hablaba en la zona cañera, pero el compromiso fue pronunciado *urbi et orbi*, sin marcha atrás.

Uruguay posee un largo pasado proteccionista. El primer arancel aduanero que tuvo por fin proteger y no recaudar data de 1875. La eliminación de los cupos de importación ocurrió en 1974, de modo que cabalmente podemos hablar de un siglo de proteccionismo. Hacia ese secular lapso es que Tabaré Vázquez quiere guiar a la República. El ayer y el mañana, el ocaso y la aurora, han sufrido una atroz transposición en la óptica de nuestros izquierdistas.

Comparando aquella centuria de aranceles desmesurados y cupos de importación con el tiempo que la precedió y con el que la sucedió, se obtienen nítidas conclusiones. Antes, Uruguay era una tierra de promisión. En 1852 Juan Bautista Alberdi, el redactor de la Constitución argentina, lo llamó "la California del sur". Era la época de la fiebre del oro. Comparar a un país entonces con California carece de equivalente hoy, al menos después de la crisis asiática, en punto a dinamismo y progreso. Este articulista estimó el ingreso por habitante en la década de 1860 en unos dos mil dólares de la actualidad. Publicado y no controvertido. Hacia fin de siglo hay

signos de que el crecimiento se amortiguaba. El torrente de inmigración cesó. Y después de la segunda guerra mundial, cuando el proteccionismo se enfurece, entre 1953 y 1973, las exportaciones en términos reales se estancan absolutamente y la tasa de desarrollo del producto no excede del 15%; la misma del crecimiento de la población, cuando Uruguay era ya un país de emigración. Mientras tanto, entre 1953 y 1963, el comercio mundial avanzó a un vertiginoso 6,1%, que subió a un electrificante 8,9% en la década siguiente; siendo respectivamente las tasas de incremento del producto 4,3 y 5,1% (datos de Jagdish Bhagwati, *Protectionism*).

En 1974 el gobierno uruguayo da un golpe súbito de timón, eliminando de la noche a la mañana el control cuantitativo de las importaciones, que había llegado a ser el principal instrumento proteccionista. Los aranceles se sometieron subsiguientemente a una gradual pero sistemática reducción. En el último cuarto de siglo, sin haber vuelto al pináculo de excelencia de mediados del siglo pasado, la economía uruguaya funciona con normalidad. Tanto sus exportaciones como su producto crecen a tasas que se hallan en el entorno de las medias mundiales. Claro que éstas ya no son las tasas colosales de 1953-1973. Aquél tren Uruguay lo perdió irremisiblemente. El proteccionismo se lo hizo perder. La reapertura de la economía en 1974 y el subsiguiente aperturismo arancelario, con gran trabajo, y aun logrando gran progreso, no han hecho más que instalarla en la medianía en que hoy se encuentra. Claro, ¿queda tanto de la vieja estructura socialista por reformar! Pero ésa es ya otra historia.

Atengámonos hoy a la del proteccionismo que acabo de resumirles y a la profecía del proteccionismo según Tabaré Vázquez, que nos anuncia otra etapa de lo mismo. De creerle, volveremos a endulzar nuestro café con azúcar

made in Uruguay y a amargar nuestras vidas con la estrechez de un horizonte económico que rehúsa oportunidades a quienes quieren trabajar y empuja a los jóvenes a la emigración. ¿No es sencillamente terrorífico?

No traten de tranquilizarme. Por ejemplo, argumentándose que todo se debe a la ignorancia de Tabaré Vázquez en la materia; que se trata de un médico, prácticamente sin contacto con la economía. No pretendan que en seguida vendrán sus asesores y le sacarán de su confusión. No, porque los asesores estaban allí mismo, en Salto y Artigas, sentados en las primeras filas, asintiendo sesudamente con sus cabezas

mientras él profería insensateces y ovacionándole cada vez que se detenía a respirar. Según Búsqueda del 19 de noviembre, habló en Villa Constitución "rodeado de legisladores nacionales y departamentales, dirigentes políticos y asesores del Encuentro Progresista". Como quien dice, la flor y nata de la intelligentsia uruguaya. Si gana hay que salir disparando a los botes.

La parte más escalofriante es la que se refiere a El Espinillar. Este fue un ingenio azucarero construido desde sus orígenes por el gobierno. La historia de su localización es curiosa. Los textos de economía dicen que las plantas se localizan por la proximidad del mercado consumidor o por las de las materias primas u otros recursos productivos. Se olvidan precisamente del que fue determinante en aquel caso, que fue la proximidad de los votos. No lejos de su implantación hay un rulo isotérmico que penetra desde Brasil y delimita una zona subtropical, en la que está situada Bella Unión, moderadamente apta para el cultivo de la caña azucarera. Pero el lugar donde El Espinillar fue levantado es especialmente propen-

so a las heladas, y por lo tanto desparatado para el cultivo de la caña. Pero la política es la política, y los vecinos de Constitución y Belén estaban como ovejas sin pastor. Había que aprovechar sus votos y se aprovecharon.

Decir que las pérdidas que generó El Espinillar fueron espectaculares sería demasiado poco. Cuando yo fui subsecretario de Industria (1968-1969), perdía anualmente dos millones de dólares sin contar los salarios ni la depreciación del capital. O sea que los insumos que se compraban para producir la melaza (que era el producto final entonces) valían dicha suma más que el producto que se fabricaba con ellos. Se trata del único caso de relación insumo-producto perversa con que yo me he encontrado en mi vida. Lo único que se hizo con ese establecimiento que fuese racional en toda su trayectoria fue cerrarlo.

Ahora Tabaré Vázquez quiere reabrirlo. En esta gira a que he hecho referencia el líder de la izquierda se quejó de que, por formular igual propuesta en su última campaña, se habían burlado de él y le habían comparado con Tortorelli, aquel político desequilibrado que proponía instalar canillas de leche en todas las esquinas y construir las carreteras en bajada para ahorrar combustible. Es sumamente injusto. Las propuestas de Tortorelli eran una locura. Las de Tabaré Vázquez, sólo una tontería. Eso sí, una tontería muy peligrosa.



El Observador del Fin de Semana: Director: Ricardo Peirano. Editor: Miguel Arregui. Periodistas: Luis Casal Beck, Ignacio Gabriel, Lincoln Maiztegui. Columnista: Ramón Díaz. Ilustraciones: Horacio Guerriero (Hogue). Infografías: Ximena Moreira y Ramiro Alonso. Servicio de Opinión Pública: Equipos Consultores Asociados. Corrección: Alfredo García. Maquetación y armado: Silvana Martínez y Pablo González. Teléfono: 9247000 (internos 224, 225 y 226).

Para Ud las
comparaciones
son buenas.



Conozca Banca Preferencial de Banco Montevideo
Un mundo de experiencia en administración de patrimonios e
inversiones de alta rentabilidad. Experto en clientes satisfechos.

BANCO MONTEVIDEO

Muy suyo, muy bueno!

Llámenos por el 1881, interno 346.